

FUENTES MEGÍAS, Fernando. *Una educación filosófica. Arte de vivir, experiencia y educación*. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad Complutense de Madrid. Octubre de 2015. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Fernando Bárcena Orbe).

Esta tesis trata de llevar a cabo una reflexión sobre el sentido de la educación, considerando para ello que la filosofía es un ejercicio de transformación del *éthos* y que éste ha de ser uno de los objetivos principales de cualquier relación de enseñanza-aprendizaje. Tal modificación del propio ser se produce en la práctica de la filosofía y de la enseñanza a través de determinadas experiencias que poseen un poderoso efecto *ethopoiético* y *ethopolítico*.

Para comprender plenamente el sentido educativo de la interpretación de la filosofía que defiende esta tesis, es preciso retroceder hasta el momento en el que se definen y consolidan las prácticas de sí como arte de vivir. Contempladas desde la distancia, las realizaciones de la filosofía antigua nos permiten reactivar en el ejercicio del pensamiento unos vínculos con la acción que cobran todo su sentido en una actualidad marcada por el valor utilitario de la existencia. Durante buena parte de la Antigüedad, la filosofía fue practicada como una forma de vida y no únicamente como actividad teórica. Las páginas de esta tesis tratan de recorrer los avatares sufridos por ese modo de entender la filosofía, explorando las causas por las que fue arrinconado hasta su recuperación en el último tercio del siglo XX. Se intenta probar que una de las razones por las que no se produjo la revalorización del

arte de vivir hasta fechas tan tardías fue la enorme influencia de la obra de Hegel, para quien la filosofía es, ante todo, desarrollo de un sistema de pensamiento que persigue el conocimiento de la Idea. En sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Hegel ofrece una imagen del pensamiento helenístico que relega a las escuelas centradas en el arte de vivir a los márgenes de la historia de la filosofía. La identificación de la filosofía con el pensamiento puro lleva a Hegel a despreciar la parte de la tradición grecorromana de la filosofía que ponía el acento en el ejercicio y la transformación de sí. Esta tesis intenta esclarecer la importancia de ese análisis de Hegel en la elaboración de los currículos de filosofía en Francia a lo largo del siglo pasado. El modo en el que los profesores y los historiadores de la filosofía del país vecino han reflexionado acerca de su propia disciplina ha estado determinado en buena medida por la selección de pensadores que recogían los diseños curriculares de las diferentes etapas formativas. Con la revalorización del pensamiento de Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard y otros autores cercanos a la comprensión de la filosofía como arte de vivir, se produjo hace apenas medio siglo un renacer de la filosofía como forma de vida, que encontró uno de sus primeros y más importantes defensores en Pierre Hadot. Su artículo *Exercices spirituels* fue determinante en este sentido, influyendo profundamente en el cambio de rumbo de la filosofía de Michel Foucault. El propio Hadot fue transformando su relación con la filosofía antigua a raíz de diversas experiencias personales cargadas de un cierto misticismo, entre las que cabe destacar el sentimiento de

pertenencia a un Todo que hace que el individuo se trascienda a sí mismo, experiencia que Hadot denomina «sentimiento oceánico», o su encuentro con la filosofía de Wittgenstein, que le hizo modificar profundamente su forma de comprender la lectura de la filosofía y el uso del lenguaje.

Las investigaciones de Michel Foucault de los años ochenta han supuesto un impulso decisivo para la recuperación de la filosofía como forma de vida y la revalorización de la filosofía helenística. El análisis del poder, que había ocupado a Foucault durante la primera mitad de la década de los setenta, se irá modulando, y derivará en el estudio de la *biopolítica* y la *gubernamentalidad*, punto de partida de su último gran proyecto, la *Historia de la sexualidad*. El poder-saber será interpretado ahora, al mismo tiempo, como saber-poder, mostrando toda su capacidad *ethopoiética* en la relación del sujeto con la verdad, que Foucault estudia tanto en la Antigüedad grecorromana como en las primeras etapas de desarrollo del cristianismo. El estudio de las formas de subjetivación se convierte en la última gran empresa del pensamiento foucaultiano, concluyendo en una monumental lectura, de casi dos años de duración, del origen, desarrollo y significación para Occidente de la práctica de la *parresía*.

Aunque Foucault no se dedicó en ningún momento al estudio específico de la educación, las investigaciones que expone en sus últimos cinco cursos del Collège de France están cargadas de referencias pedagógicas, a través de las cuales se define un modo de comprensión de la actividad filosófica sumamente fructífero para la filosofía de la educación. La filosofía como forma de vida y las artes de la existencia delimitan una relación maestro-discípulo con fuertes connotaciones *psicagógicas*. Esta tesis trata de realizar una lectura desde el terreno de la filosofía de la educación que permita utilizar esas aportaciones del último Foucault para definir un modo nuevo de comprensión de la práctica pedagógica basada en el concepto de *psicagogía*. La ética del cuidado de sí, el ejercicio de la libertad en la relación del sujeto consigo mismo y con los otros, la práctica de la *parresía*, son otras tantas formas de intentar no ser gobernados a cualquier precio.

La sección que cierra esta tesis incluye una aplicación de las ideas desarrolladas a lo largo de la investigación al análisis del marco legal en el que se lleva a cabo la práctica educativa en España, que muestra una influencia creciente de lo que algunos filósofos de la educación han llamado la *performatividad* y el *gerencialismo* en la educación.